

1895.

PENSIL AMERICANO

FLORIDO EN EL RIGOR DEL INVIERNO,
LA IMAGEN DE
Maria Santísima de Guadalupe

APARECIDA EN LA
CORTE DE LA SEPTENTRIONAL AMERICA MEXICO,
EN DONDE ESCRIBIA ESTA HISTORIA

Don Ignacio Carrillo y Pérez,

HIJO DE ESTA CIUDAD
Y DEPENDIENTE DE SU REAL CASA DE MONEDA.
AÑO DE 1793.



Impreso en México por D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros,
CALLE DEL ESPIRITU SANTO, AÑO DE 1797,
Y REIMPRESO EN LOS TALLERES DE LA LIBRERIA RELIGIOSA,
CALLE DE TIBURCIO, NUM. 13.

1895.

60

5

86

BT6
.G8
C37
189

00530



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080014964

PENSIL AMERICANO

FLORIDO EN EL RIGOR DEL INVIERNO,

LA IMAGEN DE

Maria Santísima de Guadalupe

APARECIDA EN LA
CORTE DE LA SEPTENTRIONAL AMERICA MEXICO,
EN DONDE ESCRIBIA ESTA HISTORIA

Don Ignacio Carrillo y Perez,

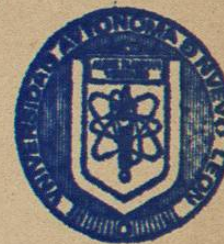
HIJO DE ESTA CIUDAD
Y DEPENDIENTE DE SU REAL CASA DE MONEDA.
AÑO DE 1793.



WALVERDE Y TELLEZ
LIBRERIA RELIGIOSA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA DE VALVERDE Y TELLEZ



**Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria**

Impreso en México por D. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros,
CALLE DEL ESPIRITU SANTO, AÑO DE 1797,
Y REIMPRESO EN LOS TALLERES DE LA LIBRERIA RELIGIOSA,
CALLE DE TIBURCIO, NUM. 18.
1895.

42509

BT.660

.68

C37

1895



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Cabilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

1895

SONETO

Zacatecas, Casa Episcopal.

Septiembre, 12 de 1895.

A solicitud del insigne devoto de Maria Santísima de Guadalupe, D. Juan B. Ramírez, concedemos de muy buena voluntad, nuestra licencia y permiso para que se reimprima la presente obra: "Pensil Americano," encargando al interesado la mayor escrupulosidad en la exactitud de la reimpresión.—Así el Ilmo. Sr. Obispo diocesano lo decretó y firmó.

Fray Buenaventura,
Obispo de Zacatecas.

NOTA.—Concede el mismo Ilustrísimo Señor, cuarenta días de indulgencias á sus diocesanos, siempre que devotamente rezaren una salve á Maria Santísima de Guadalupe, en acción de gracias por su nueva Coronación en el día doce del próximo Octubre de 1895.

005388

SONETO.

¿Quantas veces los poeticos furoros,
 A fin de engalanar á sus pinturas,
 De unas frases se valen y figuras
 Que por lo inverosimil son errores?
 Tales son los que roban resplandores
 Para las Flores, y á las Luces puras
 Del Firmamento dan las vestiduras
 De las fragrantas matutinas Flores.
 Si fueran al PENSIL que en las riveras
 Del rio de Tepeyac brilla en las aras,
 Verian verificadas sus quimeras:
 Flores hermosas, que de ser avaras,
 Unas se transformaron en Lumbreras,
 En MARIA, la mayor, otras mas raras.

SONETO.

Al ver México, al ver que en su collado
 De entre las breñas toscas y espinosas,
 Repentinamente brotaron unas Rosas
 En los rigores de un Invierno helado:
 ¡O Roma! dice todo alborozado:
 No ostentes tus Colinas prodigiosas,
 Ni las Nieves me objetes milagrosas,
 Que en el Estío el Sol miró asombrado:
 Mas si uno entre tus Montes peregrino
 Preferir aun pretendes con porfia
 A mis Montes, mineras de oro fino:
 Montes coteja y mira con fé pia,
 Que si á MARIA da Templo el Esquilino,
 El Tepeyac á mi me dió á MARIA.

A la Madre especialísima de los americanos y singular protectora

DE TODOS SUS DEVOTOS

MARIA SANTISIMA NUESTRA SEÑORA

En su admirable advocación de Guadalupe.

El tratar de Vos y hablar de vuestras verdades es, ó á Sere-
 nísima Reyna, segun vuestro Siervo Bernardo, verdaderamente un
 asunto, que tanto tiene de temible, cuanto tiene de deleitable. ¿Qué
 cosa más gustosa que hablar de una Madre, cuya memoria sola
 derrama en las almas un rio de paz y de dulzura? ¿Pero qué cosa
 más terrible que tratar de una Reyna, cuya grandeza sobrepaja
 toda la elevación de la elocuencia más extática? Por mucho que
 digan los Oradores más facundos, los Historiadores más eruditos,
 de las gracias que recibisteis, y de las que al mundo le vienen por
 vuestras benéficas manos, todo será siempre inferior á vuestra ex-
 celsa dignidad, y á la justicia de vuestro mérito. Son vuestras pren-
 das muy augustas, vuestros favores muy excesivos y vuestra dig-
 nación muy asombrosa é inefable para que dexé de acobardar, ó
 su elogio ó su relación á los espíritus más ilustrados.

De esta verdad yo estoy persuadido altamente, como tambien
 lo estoy de que para pintar los rasgos de vuestra amable beneficencia,
 no había otro menos al propósito que un hombre destituido de
 aquellas prendas que constituyen los Sujetos sabios, y los famosos
 Escritores. Mas sin embargo de que me hallo falto de ellas, no ha
 podido en mí tanto el temor justo que me inspira la superioridad
 de vuestras gracias y favores, quanto el dulce amor con que os
 amo, y el deleite suavísimo que produce en mi espíritu el hablar
 de vuestra estupenda dignación.

Aquel amor, pues, con que desde niño me puse baxo de vuestro
 amparo, y que se fué aumentando con estar viendo día por día en
 el tiempo de algunos años las perfecciones y hermosura de vuestro
 gracioso Retrato: este amor, digno, me impelió dulcemente á hacer
 objeto de mi pluma las gloriosas memorias del beneficio singularí-
 simo con que honrasteis á nuestra América; no obstante que cono-
 cía muybien que para ser tratado de una manera digna no debía
 emprenderlo mi pluma, mas una de las alas de ese Querubín que
 os sostiene.

Después de todo, confortado con la esperanza de vuestro patrocinio, lo he emprendido con confianza y he tenido ánimo de tratar de un prodigio que por todas sus circunstancias será siempre oído con transporte de admiración: de un favor á quien las Naciones más favorecidas (sea dicho sin injuria) no podrán exponerle otro de su tamaño, según el emistiquio con que un Pontífice de los más sabios ha celebrado y autorizado nuestra dicha: de vuestra célebre Aparición, con que habeis llenado de gloria á nuestras Indias venturosas: de la tradición constantísima que hará inmortal la memoria de vuestra predilección hácia ellas: de una vez, de vuestra historia Guadalupana. Tal es, gran Señora, el asunto de esta obrilla.

Con que si en su materia, que es tan alta y tan amplia, lleva la acusación de la osadía que he tenido en formarla; en su motivo, que es el amor y la devoción, lleva mi excusa y apología, como en su objeto, que sois Vos, lleva la recomendación para ser aceptada de vuestra alta Soberanía: ella es toda vuestra, y así debe volver á Vos; y vuelve, para que os sea más agradable, por las manos de los devotos que francamente se han suscrito por concurrir á perpetuar la memoria y la tradición de vuestro amor hácia nosotros.

Sea, pues, Virgen suavísima, objeto grato á vuestros ojos, y dignaos de tomarla bajo de vuestra protección, no porque se acobarde de salir á luz pública, cuando creo que reimprimo lo que aprobado y bien impreso corre en todos los corazones; sino para que todo este Reino, que es propio vuestro por tantos títulos, se inflame más y más: para que sus habitantes jamás olviden la ciencia heroica de su verdadero blasón: para que se crean sin emulación felices, y para que todos adviertan que busca la altura de vuestros piés sagrados,

El menor de vuestros devotos.

SONETO.

En el Tabor JESUS se transfigura,
Y ostentado la pompa más galante,
Vence del Sol los brillos su semblante,
De la nieve el candor su vestidura:

En Tepeyac se mira una Hermosura
A quien le dan el Sol manto radiante,
Las Estrellas adorno rutilante,
Y hermoso pedestal la Luna pura:

En el Tabor JESUS su gloria ostenta
Unicamente á tres muy escogidos
Mostrando que hace de ellos mayor cuenta:
MARIA en el Tepeyac como á escogidos
Solo á los Mexicanos se presenta:
¿Si acaso ellos serán los más queridos?